

¿Cuánto vale la vida de tus animales? Trascendiendo el especismo en el vínculo humano- animal de compañía

How much is the life of your animals worth? Transcending speciesism in the human-companion animal bond

Quanto vale a vida dos seus animais? Trascendiendo das espécies no vínculo homem-bicho de estimação.

Por Marcos Díaz Videla

Dr. en psicología, docente en Universidad de Flores. Laboratorio de Investigación en Antrozología de Buenos Aires (LIABA)

mdiazvidela@hotmail.com

Resumen

Los animales no humanos constituyen uno de los componentes naturales de mayor significado socioeconómico y cultural de un país. Mientras que la mayor parte de estos son explotados por los recursos que proveen, existe una categoría diferenciada de animales exceptuados de este trato, a los que usualmente se hace referencia como mascotas o animales de compañía. Estos animales ocupan un lugar paradójico en nuestra sociedad, siendo

incorporados como miembros de las familias humanas a la vez que conservando carácter de objetos de mercado. Esta dualidad enfrenta a los custodios de animales con situaciones contradictorias y dilemas morales. Mientras que el especismo ha sido destacado como la regla heurística que mayormente guía las decisiones morales frente a dilemas que incluyen simultáneamente humanos y animales no humanos, el rol dual de los animales de compañía no ha sido evaluado en estas situaciones. Se informan datos originales no publicados previamente, acerca de una investigación realizada con 419 custodios de perros de Ciudad Autónoma de Buenos Aires que fueron sometidos a un dilema donde se contraponía la vida de sus animales a la de humanos desconocidos. Llamativamente, el 25.1% de los custodios optó por una posición neutral, el 4.8% indicó que salvaría al otro humano y el 70.1% que salvaría a su perro. Se analizan las respuestas en función de los datos sociodemográficos y de diferentes dimensiones implicadas en la relación humano-animal. Se discuten los resultados, destacando la relativización que estos custodios hacen acerca de la separación entre lo humano y lo animal al considerar a sus perros. La decisión de salvar a estos últimos estaría basada en la proximidad emocional hacia ellos antes que en su antropomorfismo. Se concluye destacando la incipiente tendencia sociocultural hacia lo que se ha denominado *posthumanismo*, como un movimiento que proclama la necesidad de comprender el mundo desde perspectivas múltiples, prescindiendo de interpretaciones estructuradas sobre la dicotomía sujeto-objeto, para destacar la relevancia de las relaciones polivalentes que los humanos establecemos.

Abstract

Non-human animals are one of the natural components of a country's greatest socio-economic and cultural significance. While most of them are exploited for the resources they provide, there is a differentiated category of animals exempted from this treatment, which is usually referred to as pets or companion animals. These animals occupy a paradoxical place in our society, being incorporated as members of the human families while retaining the character of market objects. This duality confronts the guardians of animals in contradictory situations and moral dilemmas. While speciesism has been highlighted as the heuristic rule that mostly guides moral decisions in the face of

dilemmas that simultaneously include humans and non-human animals, the dual role of companion animals has not been evaluated in these situations. Previous unpublished original data are reported about an investigation carried out with 419 custodians of dogs from Ciudad Autónoma de Buenos Aires that were subjected to a dilemma where the life of their animals was opposed to that of unknown humans. Interestingly, 25.1% of the custodians chose a neutral position, 4.8% indicated that they would save the other human and 70.1% that would save their dog. The answers are analyzed according to sociodemographic data and different dimensions involved in the human-animal relationship. The results are discussed, highlighting the relativization that these custodians make about the separation between the human and the animal when considering their dogs. The decision to save the latter would be based on their emotional closeness to them rather than their anthropomorphism. It concludes by highlighting the incipient sociocultural trend towards what has been called posthumanism, as a movement that proclaims the need to understand the world from multiple perspectives, without structured interpretations on the subject-object dichotomy, to emphasize the relevance of the polyvalent relationships that we humans establish.

Resumo

Animais não humanos são um dos componentes naturais de maior significado sócio-econômico e cultural de um país. a maioria destes são explorados pelos recursos que fornecem, existe uma categoria diferenciada de animais quem não recebe este tratamento. eles são chamados de animais de estimação. Esses animais ocupam um lugar paradoxal em nossa sociedade, sendo incorporados como membros de famílias humanas, mantendo o caráter de objetos de mercado. Essa dualidade confronta os guardiões dos animais em situações contraditórias e dilemas morais. Enquanto o especismo foi destacada como a regra heurística que orientam grande parte dos dilemas morais que enfrentam decisões que incluem simultaneamente animais humanos e não-humanos, o duplo papel de animais de companhia não foi avaliado nessas situações. dados originais não publicado anteriormente, em pesquisa realizada com 419 cães guardiães de Buenos Aires que se submeteram a um dilema, onde a vida de seus animais se opunha aos seres humanos desconhecidos são relatados. Curiosamente, 25,1% dos custodiantes escolheram uma posição neutra, 4,8%

indicaram que poupariam o outro humano e 70,1% poupariam o cão. As respostas são analisadas segundo dados sociodemográficos e diferentes dimensões envolvidas na relação humano-animal. Os resultados são discutidos, ressaltando a relativização que esses custodiantes fazem sobre a separação entre o humano e o animal ao considerar seus cães. A decisão de salvar o último seria baseada em sua proximidade emocional em relação a eles, e não em seu antropomorfismo. Conclui destacando a tendência sociocultural emergente para o que tem sido chamado de pós-humanismo, como um movimento que proclama a necessidade de compreender o mundo a partir de várias perspectivas, independentemente de interpretações estruturadas sobre a dicotomia sujeito-objeto para destacar a relevância das relações polivalentes nós humanos estabelecemos.

Palabras clave: animal de compañía, dilemas, especismo, ética, moral, vínculo humano-animal.

Key words: companion animal, dilemmas, ethics, human-animal bond, moral, speciesism.

Palavras-chave: animal de estimação, dilemas, especismo, ética, moral, vínculo homem-animal.

Introducción

Los animales no humanos (en adelante, animales) constituyen uno de los componentes naturales de mayor significado socioeconómico, científico y cultural de un país. Los humanos utilizan animales de múltiples formas, mayormente en relación a productos tangibles o servicios, como ser la producción de alimentos o pieles, transporte, seguridad o investigación biomédica (Páramo & Galvis, 2010; Sandøe, Corr, & Palmer, 2016).

Mientras que la mayoría de los animales son explotados con indiferencia a partir de los recursos económicos y los servicios prácticos que proveen, existe una categoría completamente diferenciada de animales domésticos, la cual, por motivos no obvios, está exceptuada de este trato (Serpell, 1996; Serpell & Paul, 1994). Estos animales, son mantenidos en los hogares de las personas donde parecen tener un propósito escasamente definido. A estos nos referimos usualmente como mascotas o animales de compañía (Sandøe et al., 2016); y los animales que prototípicamente representan esta categoría son los perros y los gatos.

En la mayor parte de los países occidentales, el número de hogares que cuentan con animales de compañía ha crecido firmemente en las últimas décadas (Serpell, 2016). En Estados Unidos en el año 2011 más de un tercio de los hogares tenían uno o más perros, y poco menos de un tercio tenía uno o más gatos (American Veterinary Medical Association [AVMA], 2012). Cálculos más recientes realizados por la American Pet Products Association (APPA, s.f.) estimaron que entre el 2015 y el 2016 más del 44% de los hogares estadounidenses contarían con al menos un perro de compañía. En la Unión Europea en el 2014 se encontró que poco más del 25% de los hogares tenían al menos un gato, y alrededor del 18% tenía al menos un perro (European Pet Food Industry Federation [FEDIAF], 2014).

En Ciudad Autónoma de Buenos Aires el Instituto de Zoonosis Luis Pasteur publicó a la fecha dos relevamientos demográficos de los animales domésticos (Anderson et al., 1996; Bovisio et al., 2004). Ambos relevamientos fueron realizados con el mismo método con el objetivo de poder establecer comparaciones entre los datos. Esto permitió observar un incremento del 27.3% en la cantidad de mascotas en el período de diez años comprendido entre 1994 y 2004, pasando de una población estimada de 398,041 a 425,978 perros, de 120,790 a 206,710 gatos, de 100,180 a 120,199 aves, y de 61,127 a 113,097 de otro tipo de animales. Vale destacar que de acuerdo a los datos censales base de estos trabajos, en el período de diez años comprendido entre los años 1991 y 2001 el número de habitantes de Ciudad Autónoma de Buenos Aires disminuyó un 6.38% (Dirección General de Estadísticas y Censos [INDEC], 2001). Es decir que, además de un aumento en la cantidad de animales, se registró un incremento en la tenencia de mascotas, pasando de un perro cada 7.45 personas a uno cada 6.52, y de un gato cada 24.55 personas a uno cada 13.43 (Anderson et al., 1996; Bovisio et al., 2004). Así, los mayores incrementos se registraron en la tenencia de gatos, con un aumento diferencial de 6.17 puntos; mientras que por el contrario, la tenencia de perros registró la disminución diferencial más amplia, con un descenso de 9.31 puntos. En relación a la proporción entre animales y hogares, se observó un incremento de un animal por cada hogar y medio, a la relación de un animal por cada hogar.

El informe recientemente publicado por el Ministerio de Hacienda respecto de la tenencia de animales de compañía Ciudad Autónoma de Buenos Aires (DGEyC, 2016) estimó una población levemente superior: 430,000 perros, a razón de un perro cada 7.14 personas, y 250,000 gatos, a razón de un gato cada 12.5 personas.

Las cifras relativas a la tenencia de animales de compañía en Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Bovisio et al., 2004) superan ampliamente las obtenidas para la Unión Europea (FEDIAF, 2014) y para Estados Unidos (AVMA, 2012); aunque las diferencias entre los métodos empleados pueden hacer no válidas las comparaciones directas de los datos.

Los incrementos en la tenencia de animales de compañía, así como su reconocimiento y valoración positiva, no resultarían una consecuencia del estilo de vida moderno, sino una consecuencia del cambio sociocultural respecto de las actitudes hacia los animales. Y las mascotas, particularmente, parecen haberse configurado como una característica siempre presente en la vida de las familias del mundo occidental (Díaz Videla, 2017a).

Estos animales ocupan una posición privilegiada en nuestra sociedad, viviendo cerca de sus cuidadores humanos, quienes pueden llegar a realizar esfuerzos significativos para proveerles en función de sus necesidades y deseos. A estas mascotas se les destina enormes cantidades de dinero, tiempo y afecto: ofreciendo recompensas cuando se extravían, pagando por su aseo y por el cuidado de su salud, comprándoles regalos, y obviamente, alimentándolos (Archer, 1997).

Estos animales comparten intimidad con los humanos y reciben atención, cariño y cuidados, convirtiéndose en animales excepcionales que pueden confrontarnos con el trato indiferente que prodigamos hacia los demás animales, cuestionando nuestra tradición antropocéntrica (Díaz Videla, Olarte, & Camacho, 2015). Los vínculos emocionales que establecemos con los animales pueden ser de gran intensidad y, sin embargo, son más bien excepcionales. Por cada perro o gato querido hay centenares de animales domésticos confinados entre rejas en sistemas de crianza intensiva y en laboratorios de investigación (Sheldrake, 2008).

Además, la posición que ocupan los animales de compañía en nuestras sociedades, resulta en sí misma paradójica, y a la vez que se incorporan a la esfera humana como miembros de la familia, son también productos que se comercializan en el mercado. Esta posición dual puede representarse en la contraposición de los términos mascota y animal de compañía, los cuales pueden utilizarse para connotar una relación más asimétrica o más igualitaria. De este modo, los custodios de animales, deben enfrentarse frecuentemente con situaciones contradictorias o dilemas, producidos por la ambivalencia sociocultural respecto a cómo consideramos a los animales. Los cuales, por un lado,

son objetos para ser utilizados y, por otro, individuos con capacidades antropomórficas, con personalidades únicas y con los cuales es posible establecer un vínculo emocional (Díaz Videla, 2017b).

El dilema del tranvía y el juicio moral

Un dilema se refiere a un argumento formado por dos proposiciones contrarias disyuntivamente, de manera que, negada o concedida cualquiera de las dos, queda demostrada una determinada conclusión. Ahora bien, el dilema plantea la necesidad de elegir entre ambas opciones, siendo estas igualmente buenas o malas (Diccionario de la Real Academia Española, 2014). En general, sucede que ninguna de las elecciones resulta completamente aceptable, por lo que las personas tienden a experimentar un conflicto interno cuando intentan dar respuesta.

Posiblemente, el dilema más famoso planteado como experimento mental, es el llamado *dilema del tranvía* (Foot, 1967). Aquí se plantea una situación hipotética donde un tranvía corre fuera de control por una vía, en la que se hallan cinco personas atadas. Para impedir que las arroye, es posible accionar una palanca que encaminará al tranvía por una vía diferente, en la que, por desgracia, hay otra persona atada. ¿Qué deberíamos hacer?

Frente a esta situación, el 90% de las personas basa su respuesta en un criterio utilitarista, accionando la palanca, en tanto, por una cuestión de cantidades, la decisión estaría justificada. El utilitarismo considera que la moralidad de un acto depende de sus consecuencias.

El criterio que se contrapone a este, es el denominado deontológico, según el cual un acto es bueno o malo independientemente de las consecuencias que tenga. De modo que la ética se basaría en principios universales y en obligaciones.

Ahora bien, el dilema del tranvía, se ha hecho famoso a partir de las múltiples variaciones que se le han aplicado, y que complejizan la decisión. Por ejemplo, el tren podría ser detenido si empujaras a una persona a la vía para ser atropellada. Curiosamente, aquí, la participación activa en el sacrificio humano tiende a generar más resistencia. Inversamente, en esta versión, solo el 10% de las personas optan por salvar a los cinco sujetos (Díaz Videla, 2017a;

Herzog, 2012). Pero, ¿en qué basamos nuestras respuestas frente a una situación en apariencia similar, para responder de manera diametralmente opuesta?

Las diferencias de respuesta a ambos dilemas han sido explicadas por la divergencia en las áreas cerebrales usadas para contestar. Al parecer, en tanto la primera versión resulta más impersonal, no produciría una activación cerebral en las zonas encargadas del procesamiento emocional, como sí sucedería en la segunda versión (Greene & Haidt, 2002). Aquí, se ha destacado el papel de las emociones dentro de los juicios morales.

Otras versiones han incorporado animales en el dilema del tranvía. Por ejemplo, se han reemplazado las personas por primates no-humanos en la versión personal, donde deberíamos empujar a uno para salvar a cinco.

Aunque sería presumible que la elección no se viera afectada, en este caso, la mayor parte de las personas indica que empujaría al primate contra el tren. Claramente, nuestro procesamiento de la información es diferente cuando se trata de pensar en situaciones morales en las que hay animales implicados (Herzog, 2012). En estas, presumiblemente, las personas podemos responder de manera más impersonal, con menor implicación emocional.

En conclusión, el concepto de juicio moral se refiere a una variedad de finos procesos diferenciados, tanto cognitivos como afectivos. Si bien la psicología moral tradicionalmente ha puesto su foco en el razonamiento, desde hace un par de décadas se han acumulado evidencias que indican que el juicio moral es una cuestión que depende más de una intuición emocional y afectiva que de un razonamiento deliberado.

Dilemas en la relación humano-animal

Existen otras versiones del dilema del tranvía donde se incluyen simultáneamente humanos y animales, donde una de las proposiciones implica sacrificar animales y la otra, humanos. Por ejemplo, el tranvía se dirige hacia un grupo de cinco gorilas en peligro de extinción, pudiendo ser desviado mediante un controlador hacia un hombre joven. Parece una decisión sumamente compleja: además de las cantidades, sabemos que el hombre es joven y que los gorilas están en peligro de extinción (Díaz Videla, 2017a).

Para responder a este tipo de situaciones, nuestro pensamiento frecuentemente confía en reglas generales, rápidas y precipitadas que se denominan heurística. Esta funciona como un atajo que orienta a la toma rápida de decisiones frente a problemas complejos, evitando procesos mentales activos, ahorrando tiempo y esfuerzo. Nuestro pensamiento moral frecuentemente se basa en reglas empíricas parecidas. Si bien las soluciones heurísticas son efectivas en tanto permiten dar respuesta, en ocasiones conducen a errores de juicio y a equivocaciones en la toma de decisiones (Herzog, 2012).

Tanto en esta, como en otras situaciones que implican humanos y animales, los estudios han encontrado que las personas mayormente deciden salvar la vida de otros humanos antes que las de los animales. Petrinovich, O'Neill y Jorgensen (1993) plantearon múltiples escenarios hipotéticos y encontraron que cuando un ser humano (aunque fuera de 75 años de edad) estaba enfrentado a un animal (incluso siendo los únicos miembros con vida de una especie en peligro de extinción), el ser humano prevalecía.

Este sesgo tendiente a favorecer a otros humanos solo por la pertenencia a la especie, es lo que se conoce como *especismo*, y parece orientar nuestras decisiones morales cuando se trata de pensar dilemas que involucran humanos y animales.

Petrinovich et al. (1993) no encontraron diferencias significativas entre las categorías demográficas evaluadas (i.e., género, etnia y religión), lo que los llevó a sugerir que el especismo podría ser una tendencia humana universal.

Sin embargo, la perspectiva que indica que los humanos poseeríamos una gramática moral innata que daría primacía a los demás humanos no ha logrado apoyo en la comunidad científica, y actualmente tiende a considerarse que, en caso de efectivamente ser universal, el sesgo de especie dependería fundamentalmente de factores aprendidos.

La comunidad científica parece mostrar más apoyo a la existencia de una tendencia humana natural a dividir nuestro mundo social en dos categorías: nosotros y ellos (e.g., Berreby, 2008). Esto sería discriminar el endogrupo y el exogrupo. En esta diferenciación, los animales se conciben como seres inferiores y los humanos como superiores, a partir de diferencias biológicas.

Las llamadas *Teorías Intergrupo* (ver Tajfel & Turner, 1986) pueden proveer ideas acerca de la dominancia y el conflicto que existe entre humanos y animales, en tanto diversos procesos fundamentales intergrupo (e.g., perjuicio y discriminación) operan en las relaciones humano-animal.

Mientras algunos autores consideran que el especismo "o perjuicio o actitud de sesgo en favor de los intereses de los miembros de la propia especie y en contra de los intereses de las otras especies" no es directamente comparable con el perjuicio y la discriminación hacia otros grupos humanos (i.e., racismo y sexismo), resulta evidente que diversos factores psicológicos que lo subyacen también sirven para promover y reforzar el perjuicio hacia otros humanos. Estos factores incluyen el poder, el privilegio, la dominancia, el control, el derecho y la necesidad de reducir los conflictos morales (Amiot & Bastian, 2015).

Claramente, los animales han sido clasificados como *ellos* durante la mayor parte de la historia de la humanidad. Sin embargo, los cambios sociales producidos con las migraciones hacia las ciudades y el distanciamiento con las distintas formas de explotación animal, habrían favorecido nuestro cambio de actitud hacia los animales.

Al no necesitar mantener una delimitación rígida entre humanos y animales, que permita la explotación sin entrar en dilemas morales, las personas han permitido una mayor permeabilidad afectiva interespecies. Esta habilita que algunos animales puedan ser incorporados al nosotros, sin necesidad de considerarlos como humanos. De este modo, el antropomorfismo del animal y la cercanía emocional percibida hacia este son dos conceptos relacionados, pero claramente diferenciables (Díaz Videla, 2017a).

Entonces, considerando la función de la implicación emocional en las decisiones morales y el posicionamiento ambivalente de los animales de compañía (i.e., simultáneamente miembros de la familia y productos de consumo, incorporados a la cultura humana y salvajes), ¿qué sucede si incorporamos a nuestros animales en el dilema con otros humanos?

Investigando el dilema con animales de compañía

En mi tesis doctoral en psicología, realicé una investigación acerca de distintas dimensiones del vínculo humano-perro en la población de Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Díaz Videla, 2016). Este estudio, con diseño descriptivo-correlacional, contó con una muestra incidental de 425 participantes, entre 21 y 95 años de edad ($M = 42.96$, $DE = 16.08$), de los cuales 119 fueron hombres y 306 mujeres, representando el 28% y el 72% respectivamente. Además de recabar información sociodemográfica, este estudio evaluó dimensiones relacionales a partir de adaptaciones de las siguientes escalas: Antropomorfismo, Interacción Dueño-Perro, Cercanía Emocional Percibida, Costos Percibidos, Voluntad de Adaptación y Beneficios Percibidos.¹⁵⁷ Siendo que en ese momento no había encontrado ninguna versión del dilema incorporado los animales de compañía de las personas, incorporé un ítem exploratorio en el que planteé mi propia versión: 'Frente a una situación límite, si tuviera que optar entre salvar la vida de mi perro o la de un hombre desconocido, salvaría a mi perro'. Dada esta afirmación, los custodios debían indicar su grado de acuerdo o desacuerdo con la misma en una escala de cinco puntos, siendo el tres una posición neutral.

Resultados

De los 419 participantes que respondieron a este reactivo, un cuarto optó por una posición neutral (25.1%), y mientras un 4.8% se manifestó en desacuerdo (Muy en desacuerdo: 3.8%; En desacuerdo: 1%), el 70.1% de los participantes estuvo de acuerdo con que salvaría a su perro (De acuerdo: 15%; Muy de acuerdo: 55.1%). Ver Figura 1.

¹⁵⁷ Antropomorfismo: extraída de Boya, Dotson y Hyatt (2012), refleja el grado en que los dueños les atribuyen características humanas a sus perros y los consideran en términos humanos. Incluye actitudes como considerar al perro como hijo, y comportamientos como festejarle el cumpleaños (α de Cronbach .82). Interacción dueño perro: extraída de Dwyer, Bennett y Coleman (2006) refleja actividades generales relacionadas con ocuparse del perro, como el aseo del mismo, como así también actividades de mayor intimidad, como besar y abrazar al perro. También refleja actividades ligadas a la incorporación del perro en la vida social del custodio, como llevarlo en el auto y llevarlo a visitar gente (α de Cronbach .72). Cercanía Emocional Percibida: extraída de Dwyer et al. (2006), refleja actividades ligadas al apego del custodio hacia el animal de compañía (α de Cronbach .78). Costos Percibidos: extraída de Dwyer et al. (2006), refleja la percepción de los costos de cuidar del animal, incluyendo aspectos monetarios, restricciones e incrementos de responsabilidades para el custodio (α de Cronbach .78). Voluntad de Adaptación: extraída de Dotson y Hyatt (2008), evalúa el grado en que los dueños están dispuestos a hacer cambios para acomodarse a sus perros (α de Cronbach .67). Beneficios Percibidos: extraída de Díaz Videla y Olarte (2016), refleja la percepción de beneficios emocionales e instrumentales que los custodios derivan de la relación con sus perros (α de Cronbach .80). Para más información ver Díaz Videla (2016).

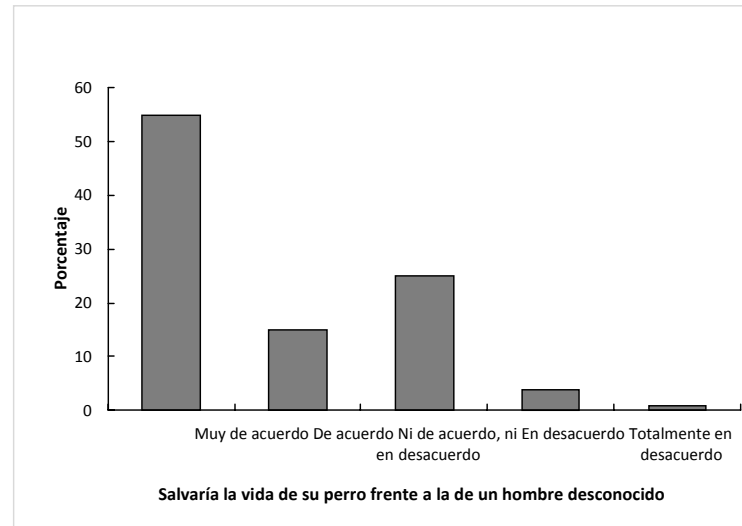


Figura 1. Porcentajes de respuesta al reactivo *Frente a una situación límite, si tuviera que optar entre salvar la vida de mi perro o la de un hombre desconocido, salvaría a mi perro* ($n = 419$). Muy de acuerdo: 55,1%. De acuerdo: 15%. Ni de acuerdo ni en desacuerdo: 25,1%. En desacuerdo: 1% (4 participantes). Muy en desacuerdo: 3,8% (Díaz Videla, 2016).

La decisión de salvar la vida de su perro frente a la de un hombre desconocido no se asoció con la edad del custodio ($p > .59$), y sí lo hizo, levemente y de manera negativa, con su nivel educativo ($r_s = -.15$, $p < .01$). La comparación de grupos en función del género del custodio, mostró que las mujeres tenían mayores puntajes de acuerdo en esta afirmación ($z = 4.37$, $p < .001$). Las personas que no tenían hijos mostraron mayor acuerdo respecto de esta afirmación que quienes sí tenían hijos, difiriendo significativamente entre sí ($z = 2.08$, $p < .05$). Optar por la vida del perro se asoció negativamente con la cantidad de hijos ($r_s = -.11$, $p < .05$), aunque no mostró asociación con la edad de los hijos, ni con la cantidad de hijos ni personas en el hogar ($p_s > .42$). La comparación entre los custodios que cohabitaban con otras personas y los de hogares unipersonales no mostró diferencias respecto de esta afirmación ($p >$

.28). Salvar al perro no mostró asociación con la edad del perro al momento de la adopción, con la edad actual del perro, ni con el tiempo de tenencia de ese perro ($p > .39$). Optar por la vida del perro se relacionó con la cantidad de horas diarias compartidas con este ($r_s = .13, p < .01$) y con el porcentaje de la vida del custodio convivido con perros ($r_s = .11, p < .05$), aunque no con la cantidad de años convivida con perros ($p > .22$). La comparación de grupos en función del sexo del perro, su esterilización y si pertenecía o no a una raza determinada, no aportó diferencias estadísticamente significativas respecto de esta afirmación ($p > .10$).

Optar por salvar la vida del perro se relacionó con los puntajes en las escalas Cercanía Emocional Percibida ($r_s = .40, p < .001$), Antropomorfismo ($r_s = .39, p < .001$), Beneficios Percibidos ($r_s = .26, p < .001$), Interacción Dueño-Perro ($r_s = .21, p < .001$), y mostró una relación negativa con Costos Percibidos ($r_s = -.13, p < .05$). Esta decisión no mostró relación con la Voluntad de Adaptación ($p > .41$).

Discusión

El 70.1% de los participantes manifestó que si tuviera que optar por salvar la vida de su perro o la de un hombre desconocido, salvaría a su perro; un cuarto de los custodios adoptaron una posición neutral, mientras que sólo un 8.6% indicó que optarían por salvar a un hombre desconocido.

Que un cuarto de los participantes optaran por una posición neutral destaca el dilema que la situación genera en estos custodios, desafiando el *status quo* de la distinción humano-animal y la superioridad humana vigente en la sociocultura de tradición judeo-cristiana (ver Ingold, 1994; Serpell & Paul, 1994, 2011). A la regla moral del especismo se le contrapone la regla del afecto, de modo que muchos participantes optaran por no responder en ninguna dirección.

Las mujeres se diferenciaron significativamente de los hombres, indicando en mayor medida que salvarían a su propio perro. Similares diferencias de género en dilemas que involucran humanos y animales ya habían sido informadas (ver Petrinovich et al., 1993). Es posible que esto dependa, al menos parcialmente, de la mayor cercanía

emocional y mayor tendencia al antropomorfismo encontrada en mujeres, sumadas a sus más intensas actitudes respecto de brindar cuidados y proteger a los animales (Herzog, 2012; Serpell, 2011).

Si bien suele considerarse que mayores niveles educativos predican actitudes más positivas hacia los animales (Serpell, 2011), en el presente estudio, a mayor nivel educativo los custodios tendieron a optar más por salvar la vida del hombre desconocido. Esto fue curioso, en tanto no condice con datos previos. Es posible que a mayor nivel educativo las personas tengan mayor tendencia a racionalizar este tipo de situaciones hipotéticas, empleando mayor cantidad de procesos cognitivos que afectivos.

Las personas que tenían hijos se diferenciaron de quienes no los tenían indicando en mayor medida que salvarían al hombre desconocido; y la cantidad de hijos se asoció con una tendencia mayor a salvar al hombre desconocido. Estas respuestas no se asociaron con la edad de los hijos, ni con la cantidad de hijo en el hogar, posiblemente en tanto dependan en gran medida de un sistema de creencias y valores que trasciende la situación vital actual. En este sentido, optar por la vida del perro no mostró relación con el tiempo de convivencia con ese perro, ni con la cantidad de años convividos con perros, pero sí con el porcentaje de la vida del custodio convivido con perros. Esto podría evidenciar la importancia de la experiencia vital relativa, por sobre la experiencia en cantidad de años, respecto de la formación de las actitudes hacia los animales. Que los custodios que tenían hijos, y más aún quienes tenían más hijos, privilegiaran la vida del hombre desconocido puede estar evidenciando un valor diferencial de la vida humana obtenido a partir de la paternidad, la cual puede dar lugar a mayores tendencias de defensa intragrupo y especismo (ver Díaz Videla, 2017a). De todas formas, estas diferencias fueron poco pronunciadas.

La respuesta a este reactivo no se asoció ni mostró diferencias respecto de ninguna de las características del perro, ni siquiera su edad. Esto apoya la idea de que el procesamiento de la respuesta estuvo mayormente intervenido por procesos afectivos antes que cognitivos. Además, este dato podría reflejar que la respuesta al dilema depende en cierta medida de aspectos ligados a actitudes y valores de los custodios que van más allá de la relación particular que han establecido con sus perros de compañía. De todas formas, la respuesta a este reactivo evidenció asociaciones con las dimensiones y aspectos de la relación humano-perro evaluados. Los custodios que en mayor medida optaban por

salvar a su perro mostraron asociaciones moderadas con la proximidad emocional percibida y con la tendencia al antropomorfismo. A su vez, mostraron asociaciones más leves con la intensidad de las interacciones, los beneficios y, negativamente, con los costos de la relación. Estas asociaciones pueden en cierta medida estar dando cuenta de la influencia de las características de la relación particular con ese perro sobre la decisión, aunque también pueden estar evidenciando una disposición actitudinal que lleva a establecer determinados estilos relacionales con los animales.

Conclusiones

El juicio moral se refiere a una variedad de finos procesos diferenciados, tanto cognitivos como afectivos. Si bien la psicología moral tradicionalmente ha puesto su foco en el razonamiento, las evidencias más recientes indican que el juicio moral es una cuestión que depende más de una intuición emocional y afectiva que de un razonamiento deliberado.

El estudio del juicio moral se ha valido de la utilización dilemas planteados como experimentos mentales. Al contraponer humanos y animales en estas situaciones hipotéticas, se ha destacado al especismo como la regla heurística que mayormente guía las decisiones morales. Sin embargo, el rol dual de los animales de compañía no ha sido evaluado en estas situaciones.

Pese a las concepciones dicotómicas humano-no humano imperantes en la cultura, el 70.1% de los participantes de este estudio manifestó que optaría por salvar la vida de su perro frente a la de un hombre desconocido.

Los datos evidencian la relativización que estos custodios hacen acerca de la separación entre lo humano y lo animal, y llaman la atención sobre la necesidad de una mayor consideración de estos animales y de que los vínculos con estos cobren estatuto bajo la ley.

Un dato llamativo fue que las personas que tenían hijos se diferenciaban de quienes no los tenían indicando en mayor medida que salvarían al hombre desconocido, siendo que estas respuestas no estaban relacionadas con la edad de la descendencia.

Es posible que estas respuestas dependan en gran medida de un sistema de creencias y valores que trasciende la situación vital actual. Que los custodios que tenían hijos privilegiaran la vida del hombre desconocido puede estar evidenciando un valor diferencial de la vida humana obtenido tras la paternidad, lo que daría lugar a mayores tendencias de defensa intragrupo y especismo. En decir, la paternidad podría disminuir la permeabilidad afectiva interespecies, reforzando la distinción ‘nosotros y ellos’, y la tendencia a priorizar a otros humanos por sobre el resto de los animales.

En tanto la respuesta a este reactivo no estuvo asociada ni mostró diferencias respecto de ninguna de las características del perro, ni siquiera su edad, es probable que el procesamiento de la respuesta haya estado mayormente intervenido por procesos afectivos antes que cognitivos.

Los resultados de esta investigación pueden enmarcarse en una tendencia cultural incipiente llamada *posthumanismo*, desde la cual se destaca la necesidad de comprender el mundo desde perspectivas múltiples y heterogéneas. Esta tendencia proclama la relevancia de las relaciones polivalentes establecidas por los humanos, tanto con miembros de su especie como con otros animales, así como con plantas y máquinas.

Estamos en una época de transición, en la cual las conductas hacia los animales se están modificando. Continuamente y desde distintos ámbitos, surgen cuestionamientos hacia el especismo y nuestro trato hacia las demás especies.

Estos debates están orientados por una diversidad de actores sociales, que incluyen defensores de derechos animales, proteccionista y los movimientos ligados al veganismo, pero a su vez, cada vez son más los custodios de animales de compañía que inician los debates. Personas que nunca se habían comprometido en la protección de animales comparten gatos y perros en adopción en sus redes sociales, firman petitorios para cancelar espectáculos donde se lastiman animales y se muestran marcadamente en contra de la realización de los festivales de comida de carne de perro en Corea.

Claramente, la estrecha relación que las personas forjamos con los animales con los que elegimos convivir, nos acerca a considerar la realidad de la mayor parte de los animales que se encuentra bajo el dominio humano. Al hacerlo, nos confronta con las actitudes contradictorias y dilemas, debido a la posición paradójica de las mascotas en el mundo.

Es evidente que el afecto y el cuidado hacia un animal de compañía en particular, no aporta directamente al bienestar animal a animal global. Sin embargo, las mascotas han sido destacadas como embajadoras de los demás animales (Serpell, 1996), y de manera indirecta sí pueden hacerlo. Las actitudes positivas hacia un espécimen conducen hacia la generalización de las actitudes positivas hacia la especie y, finalmente, nos pueden orientar a trascender el especismo considerando a todos los demás animales.

Anexo: ¿Cuánto vale tu animal de compañía?

Mientras escribía este artículo me pregunté si era posible para las personas ponerle precio a la vida de los animales de compañía, y de ser así, de qué manera podía valuarse.

Obviamente, los animales con vida se comercializan y tienen un valor económico establecido en el mercado. Me bastó ingresar a mercadolibre para darme una idea. Sin movernos de casa podemos comprar peces vivos desde \$1, gatos desde \$10, ratas desde \$20, conejos desde \$100 y caballos desde \$6.000.¹⁵⁸ El valor incrementa de acuerdo a la edad más joven del animal, la pureza de su raza y, por supuesto, las caprichosas tendencias y modas humanas. Así, el valor de un perro puede oscilar entre \$500 y \$12.000.

Ahora bien, una vez que el comprador comienza a formar un vínculo con ese animal, este deja de tener valor económico, o al menos, no puede calcularse como antes. Claramente, no todos forman vínculos con los animales que compran, y en ese caso, el animal podría conservar un precio determinado en el mercado o bien, perder su valor económico y no adquirir ningún otro.

¹⁵⁸ Dada la inestabilidad económica en Argentina, conviene aclarar que la consulta fue realizada el día 9 de octubre de 2018, cuando cada dólar estadounidense cotizaba \$37.35.

Pero mi pregunta se dirigía puntualmente a quienes desarrollan vínculos con sus animales. ¿De qué manera reconceptualizan el valor del animal? ¿Qué parámetros utilizan para cuantificarlos?

Sin buscar una marcada sistematicidad y sin pretensiones de rigurosidad metodológica, lancé en mis redes sociales la pregunta ,¿Cuánto vale la vida de tus animales?'. Claramente mis seguidores tendrían un sesgo animalista, pero eso era lo que yo estaba buscando: yo quería custodios con vínculos afectivos con sus animales. Todas las respuestas, de carácter abierto, debían enviarse por mensaje privado. Excluí del análisis las respuestas de todos aquellos que yo conocía personalmente, para homogeneizar un poco la muestra. Consideré así las respuestas de 70 personas (44 varones y 26 mujeres), todos adultos, tenedores de animales de compañía.

Me basé en un diseño cualitativo, descriptivo-fenomenológico, para analizar las respuestas (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista, 2006). Este me permitió establecer 6 dimensiones donde se manifestaron las experiencias de los custodios frente al requerimiento de valorar la vida de sus animales.

La vida de los animales era estimada como: (1) invaluable, (2) patrimonio, (3) roles y funciones, (4) vida, (5) humana, y (6) propia:

(1) Invaluable: algunos custodios no lograron estimar o cuantificar el valor de la vida de sus animales de compañía. Entre estos, muchos optaron por respuestas donde no constaban parámetros, por ejemplo: ,Mucho' o ,Demasiado'. Otros, negaron directamente la posibilidad de cuantificación, indicando, por ejemplo, que era ,Invaluable', ,No tiene precio' o ,Inconmensurable'. Un custodio indicó: ,Nada, es imposible que la vida de mi perro tenga precio'.

(2) Patrimonio: algunos custodios establecieron el valor de sus animales con relación a otros bienes (materiales o inmateriales): ,Valen oro', ,Todo lo que tengo' o ,No los cambiaría por nada en el mundo'. Ningún custodio fijó un precio en pesos. Algunos hablaron acerca de lo que estaban dispuestos a resignar por preservar a sus animales. Uno de ellos mencionó la pancreatitis crónica de su perra de 11 años indicando que solo por su tratamiento, esta requiere un

gasto de \$4.000 mensuales. Él indicó: ‚Prefiero cagarme de hambre antes de no tenerla conmigo‘. Otro custodio mencionó que su perro anciano de 15 años, había quedado ciego y lloraba cuando no estaba acompañado. Este custodio indicó que su familia está organizada para que el animal nunca quede solo, y que para esto, él debía resignar actividades cuando no podían garantizarle una compañía al perro: ‚Valen todo mi tiempo libre y más‘.

(3) Roles y funciones: algunos custodios estiman el valor del animal a partir de lo que el animal les brinda. Muchos lo hacen a partir del rol asignado: ‚Es un miembro de mi familia‘; ‚Son como hijos para mí‘; ‚Son mis hijos, mis amigos, mis compañeros de estudio, son los que realmente están siempre‘. Otros destacan funciones que el animal cumple y lo que les provee: ‚Son quienes me esperan cuando llego y por quiénes vuelvo‘; ‚Nunca tuve un cariño tan sincero‘; ‚Son mi alegría, mi sonrisa día a día‘; ‚Todas las lágrimas y sonrisas‘.

En relación con la provisión del animal, algunos destacaron lo que ocasionaría su pérdida. Así, hubo custodios que se refirieron al temor a perder a sus animales o bien, que anticipan el momento de su pérdida como traumático. Por ejemplo, indicaron: ‚Me da terror solo pensar que un día morirán‘ o ‚Son lo que más temo perder‘.

(4) Vida: algunos custodios hicieron referencia a un valor intrínseco de la vida. Estos indicaron que la vida de sus animales tenía el mismo valor que cualquier otra vida. Vale aclarar que este tipo de respuestas no parecía estar ligada a una indiferencia o actitud displicente, sino que se relacionaba con una actitud de respeto por la vida e igualdad con independencia de las especies, con un sentido más bien espiritual. Así, indicaron respuestas del tipo ‚Como cualquier ser viviente‘ o ‚Lo mismo que cualquier otra vida, con el respeto y el cuidado que implica un ser‘. Una custodio indicó: ‚Lo mismo que todo ser vivo que quiero‘; donde valorizó el afecto por esa forma de vida, sin considerar la especie.

(5) Humana: algunos custodios establecieron el valor de la vida de sus animales a partir de equipararlo a la vida de otros humanos. Varios tenedores hicieron referencia a la especie humana en general: ‚Lo mismo que la vida humana‘ o ‚Como la vida del humano. Ellos no hablan pero están a la par nuestra‘. Otros establecieron un parámetro

con un grupo particular de humanos: 'Como cualquier otro miembro de la familia', 'Tienen tanta importancia como la vida de la gente que más valoro (familias, amigos o mi vida)', o bien, una custodia indicó: 'En mi caso, lo mismo que mis hijas. Es un hijo más'.

(6) Propia: estos custodios tomaron como parámetro su propia vida. Algunos equipararon el valor de ambas vidas: 'La vida de mis animales vale la mía'; 'Más que la mía (por más que siempre me salió más caro el collar que el perro'; 'Para mí vale mi vida sin miedo a ser extremista. Yo daría mi vida por la de él (...) y sé que él haría lo mismo'. Otros custodios indicaron el valor vital de sus animales para ellos: 'Son mi vida' o 'Si les pasara algo, me muero'; un custodia indicó inclusive que su vida dependía de ellos: 'No me suicido porque los tengo a ellos'.

La clasificación establecida nos permite aproximarnos a cómo los custodios reconceptualizan el valor de sus animales una vez que los mismos fueron adquiridos. Muchos de ellos no compraron a sus animales inicialmente. Sin embargo, aun quienes sí lo hicieron, los excluyeron de consideraciones económicas luego para pensar en otras formas de valorizarlos.

Si bien pocos custodios no lograron valorar la vida de sus animales, la mayoría sí logró hacerlo. Para esto, utilizaron parámetros de otras posesiones, tanto materiales (e.g., todo lo que tengo) como inmateriales (e.g., todo mi tiempo libre). Otros custodios indicaron el rol que ellos ocupan (e.g., hijos o amigos) o lo que el animal les provee (e.g., cariño sincero o alegría) y lo que perderían si no los tuvieran. Mientras que algunos custodios indicaron que toda vida merecía la misma consideración, otros equipararon la vida de sus animales a la vida de los humanos en general o bien hacia grupos de humanos en particular (e.g., familia, hijos o amigos). Finalmente, un grupo de custodios equiparó el valor de la vida de sus animales con su propia vida, o bien indicó que perdería su vida si no los tuviera.

Ciertamente, la pregunta planteada es hipotética y no es factible que tenga un correlato directo en la vida diaria. Sin embargo, refleja actitudes hacia los animales que sí se traducen en conductas, las cuales muchas veces,

conducen a los custodios a situaciones paradójicas o dilemas. Por ejemplo, al momento de demandar a un criador con una falla en el animal (ver Díaz Videla, 2017b).

A su vez, nos convoca para cuestionarnos la comercialización de animales de compañía. A diferencia de otras formas de posesión, el objetivo de la tenencia de mascotas es la relación que desarrollamos con ellos. Cuando la incorporación de un animal es efectiva, estos animales parecen perder su valor económico por otra forma de cotización. Esta forma, a la cual tendemos, sería independiente de si el animal fue originalmente comprado o no, o de su precio. Además, los estudios muestran que la calidad relacional percibida por los custodios no depende de si los animales son o no de razas (ver Díaz Videla & Olarte, 2017). Entonces, ¿cuál es el sentido de la compra?

Esta pregunta incluye múltiples factores, tanto culturales como individuales, que quienes investigamos sobre los vínculos humano-animal de compañía „y más aún, quienes promovemos el bienestar animal general„ nos debemos encargar de desarticular.

Referencias

American Pet Products Association. [APPA]. (s.f.). Pet industry market size & ownership statistics. Disponible en: http://www.americanpetproducts.org/press_industrytrends.asp.

American Veterinary Medical Association. [AVMA]. (2012). *U.S. pet ownership & demographics sourcebook*. Schaumburg, IL, American Veterinary Medical Association.

Amiot, C. E., & Bastian, B. (2015). Toward a psychology of human-animal relations. *Psychological Bulletin*, 141(1), 6-47.

Anderson, P., Beaudoin, J., Castro, J., González, B., Landi, P., Marcos, E., & Molina, J. (1996). Relevamiento demográfico de animales domésticos en la Ciudad de Buenos Aires (1994). *Revista de Medicina Veterinaria*, 77(3).

Archer, J. (1997). Why do people love their pets? *Evolution and Human behavior*, 18(4), 237-259.

Berreby, D. (2008). *Us and them: The science of identity*. New York: University of Chicago Press.

Bovisio, M., Fuentes, V., González, B. B., Lencinas, O. E., Mestres, N. A., Rodríguez, O., ... & Marcos, E. R. (2004). Relevamiento demográfico de animales domésticos en la Ciudad de Buenos Aires. Año 2004. *Trabajo original. Instituto de Zoonosis Luis Pasteur*.

ICONGRESO INTERNACIONAL DE DEBATE EN TORNO A LOS ANIMALES NO HUMANOS

"RESISTIR EL ESPECISMO: HACIA COMUNIDADES MÁS ANIMALES"

5 Y 6 DE NOVIEMBRE DE 2018 - FACULTAD DE DERECHO - UBA - BUENOS AIRES

- Boya, U. O., Dotson, M. J., & Hyatt, E. M. (2012). Dimensions of the dog-human relationship: A segmentation approach. *Journal of Targeting, Measurement and Analysis for Marketing*, 20(2), 133-143.
- Cohen, S. P. (2002). Can pets function as family members?. *Western Journal of Nursing Research*, 24(6), 621-638.
- Díaz Videla, M. (2016). *La relación humano-perro de compañía: Estudio descriptivo en Ciudad Autónoma de Buenos Aires* (Tesis doctoral). Universidad de Flores. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Díaz Videla, M. (2017a). *Antrozología y la relación humano-perro*. Buenos Aires: Irojo.
- Díaz Videla, M. (2017b). ¿Qué es una mascota? Objetos y miembros de la familia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 15(1), 53-69.
- Díaz Videla, M., Olarte, M. A., & Camacho, J. M. (2015). Antrozología: Definiciones, áreas de desarrollo y aplicaciones prácticas para profesionales de la salud. *European Scientific Journal*, 11(10), 185-210.
- Díaz Videla, M., & Olarte, M. A. (2016). Animales de compañía, personalidad humana y los beneficios percibidos por los custodios. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 8(2), 1-19.
- Díaz Videla, M., & Olarte, M. A. (2017). Dogs' demographic characteristics associated with relationship differences perceived by the guardian. *European Scientific Journal*, 13(15), 218-232.
- Dirección General de Estadística y Censos. [DGEyC]. (2016). Informe módulo de Tenencia responsable y sanidad de perros y gatos. Encuesta anual de hogares 2014. *Ministerio de Hacienda, Ciudad Autónoma de Buenos Aires*. Disponible en: <https://www.estadisticaciudad.gob.ar>
- Dotson, M. J., & Hyatt, E. M. (2008). Understanding dog-human companionship. *Journal of Business Research*, 61(5), 457-466.
- Dwyer, F., Bennett, P. C., & Coleman, G. J. (2006). Development of the Monash Dog Owner Relationship Scale (MDORS). *Anthrozoös*, 19(3), 243-256.
- European Pet Food Industry Federation. [FEDIAF]. (2014). Facts and figures. Disponible en: <http://www.fediaf.org/facts-figures/>
- Foot, P. (1967). The Problem of Abortion and the Doctrine of the Double Effect. *Oxford Review*, 5, 5-15.
- Greene, J., & Haidt, J. (2002). How (and where) does moral judgment work?. *Trends in cognitive sciences*, 6(12), 517-523.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, F., & Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Herzog, H. A. (2012). *Los amamos, los odiamos y... los comemos: Esa relación tan especial con los animales*. Barcelona: Kairós.
- Ingold, T. (1994). From trust to domination: An alternative history of human-animal relations. En A. Manning & J. Serpell (Eds.) *Animals and Human Society: Changing Perspectives* (pp. 1-22). London: Routledge.

I CONGRESO INTERNACIONAL DE DEBATE EN TORNO A LOS ANIMALES NO HUMANOS

"RESISTIR EL ESPECISMO: HACIA COMUNIDADES MÁS ANIMALES"

5 Y 6 DE NOVIEMBRE DE 2018 - FACULTAD DE DERECHO - UBA - BUENOS AIRES

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. [INDEC]. (2001). Censo Nacional de Población y Vivienda 2001. Ministerio de Economía, República Argentina. Disponible en: <http://www.indec.gov.ar>

Kahane, G., Everett, J. A., Earp, B. D., Farias, M., & Savulescu, J. (2015). 'Utilitarian' judgments in sacrificial moral dilemmas do not reflect impartial concern for the greater good. *Cognition*, 134, 193-209.

Páramo, P., & Galvis, C. J. (2010). Conceptualizaciones acerca de los animales en niños de la sociedad mayoritaria y de la comunidad indígena Uitoto en Colombia. *Folios, Bogotá*, 32, 111-124.

Petrinovich, L., O'Neill, P., & Jorgensen, M. (1993). An empirical study of moral intuitions: Toward an evolutionary ethics. *Journal of personality and social psychology*, 64(3), 467.

Real Academia Española. (2014). Dilema. En Diccionario de la lengua española (23.a ed.). Recuperado de <http://dle.rae.es/?id=Yy91IUI>

Sandøe, P., Corr, S., & Palmer, C. (2016). *Companion Animal Ethics*. New York: John Wiley & Sons.

Serpell, J. A. (1996). *In the company of animals: A study of human-animal relationships*. Cambridge: Cambridge University Press.

Serpell, J. A. (2011). Human-Dog relationships worldwide. *Dog population Management*, 15(2), 49-56.

Serpell, J. A. (2016). History of companion animals and the companion animal sector. *Companion Animal Ethics. John Wiley & Sons*, 1, 8-23.

Serpell, J. A., & Paul, E. (1994). Pets and the development of positive attitudes to animals. En A. Manning & J. A. Serpell (Eds.), *Animals and human society: Changing perspectives* (pp. 127-144). London: Routledge.

Serpell, J. A., & Paul, E. (2011). Pets in the family: An evolutionary perspective. En C. A. Salmon, & T. K. Shackelford (Eds.) *The Oxford handbook of evolutionary family psychology* (pp. 298-309). Oxford University Press.

Sheldrake, R. (2008). *De perros que saben que sus amos están camino de casa y otras facultades inexplicables de los animales*. Barcelona: Paidós.

Tajfel, H., & Turner, J. C. (1986). The social identity theory of inter group behavior. In S. Worchel & W. G. Austin (Eds.), *Psychology of intergroup relations* (pp. 7-24). Chicago: Nelson-Hall.